



Columna

Ricardo Díaz Cortés
Gobernador regional de Antofagasta



El futuro que ya comenzó

Desde Japón hasta Finlandia, he podido constatar una verdad que en nuestra región también comenzamos a vivir: el futuro ya no es un horizonte lejano, es un presente que nos exige decisiones valientes, colaborativas y con visión de largo plazo.

He visto cómo la ciencia, la tecnología y la sostenibilidad se entrelazan con las culturas locales. Cómo las universidades trabajan junto a los gobiernos y las comunidades para anticiparse a los desafíos. Y cómo territorios que alguna vez fueron periféricos, hoy son nodos estratégicos del desarrollo global. Antofagasta tiene todo para estar ahí. Energía, conocimiento, minerales clave y, sobre todo, una ciudadanía consciente del lugar que ocupa y del valor de lo que produce.

Pienso en los resultados de la reciente encuesta Barómetro Regional de Antofagasta 2025, cuando se le pregunta a las personas por la percepción de la economía regional en los próximos meses. La mayoría tiene una visión más bien positiva, donde 41% cree que su situación se mantendrá, es decir que no empeorará y un 18% cree que será mejor. Lo mismo ocurre al calificar la propia situación económica familiar donde en total, el 85% tiene una buena valoración de su situación económica y la de su familia (30% muy buena, 55% regular y sólo el 15% cree que es mala); en conclusión la región sabe de su buena fortuna.

Pero eso es una gran responsabilidad, pues la confianza en

un futuro económico próspero debe cuidarse; nada de eso está garantizado si caemos en las manos de una política de cortas miras. No podemos permitir que los intereses mezquinos, las disputas sin contenido o los prejuicios ideológicos frenen lo que ya hemos comenzado a construir. El desarrollo no puede estar supeditado al ajedrez del poder. Debe estar al servicio de las personas, de los territorios y de las futuras generaciones.

Y la gente de la región siente que se está buscando una forma distinta de hacer las cosas y se refleja en la confianza que la ciudadanía le sigue entregando a los alcaldes, concejales, consejeros regionales y al propio gobernador regional, una figura nueva en el espectro político, pero donde los porcentajes de confianza son positivos. Si bien es cierto, en nuestro caso, nos deja un mayor margen para la mejora, sabemos que a futuro se verán los frutos de los cambios que hacemos hoy con la Estrategia Regional de Desarrollo, la Estrategia Regional Minera, cómo estamos impulsando el corredor bioceánico, cómo nos involucramos en la toma de decisiones en torno al litio, el hidrógeno verde o el desarrollo astronómico y aeroespacial.

El mundo está girando hacia un nuevo paradigma, uno donde los recursos naturales ya no se explotan: se gestionan con inteligencia y justicia. Uno donde las regiones no piden permiso: exigen respeto y protagonismo. Ese es el camino que Antofagasta ha decidido recorrer.

Y nosotros ya lo sabemos.